

## En familia vino el amor. Javier Leoz

Podría haber nacido en solitario y, porque era Dios, no necesitar de más ayuda que su mismo ser divino. Pero, Dios, en su descenso hasta la humanidad quiso que lo viésemos, tocásemos, adorásemos y comprendiésemos rodeado y agasajado, querido y amado por una familia: José y María.

1. Con la única arma del amor, la Sagrada Familia, nos invita a todos nosotros a dar cabida y potenciar el gran amor que Dios nos tiene.

José y María lo intentaron todo. Buscaron en mil rincones, llamaron en decenas de puertas pero al final, para que se cumpliera lo establecido por las escrituras, colocaron lo mejor que pudieron a Jesús en un pesebre y lo hicieron con amor y por amor. En un portal nació el amor y en un umbral, la familia, creció y maduró el amor.

Lo mismo, y al igual que tantos padres quieren colocar a sus hijos en la mejor posición, José y María también se pusieron manos a la obra. Les precedía una estela de sencillez y de obediencia; de pobreza y de confianza. Los tres, en familia, se convierten en medio de las Navidades en una impresionante estampa donde, por sus cuatro costados, nos sugiere muchas cosas:

.DIFICULTADES. No existe familia sin inconvenientes. Hasta la de Nazaret, tocada y bendecida por Dios, tuvo que sortear un mar de dificultades. Desde el “Sí” de María, pasando por los sueños de San José, las puertas cerradas o la huída a Egipto, nos hacen caer en la cuenta que los grandes amores son los que más hay que cuidar. Y que, los grandes amores, son los más probados. No hay gran empresa, aunque sea inspirada de Dios, que no tenga sus tropiezos y nuestras familias, aun siendo señaladas, son en medio de la sociedad un estímulo para recuperar la salud y la paz social que cada día más se añora.

.DONES. En la familia todos tienen su lugar y su carisma. Poco sabemos de José y de María. Pero sí que es verdad que, en los dos, se da un común denominador: se pusieron manos a la obra para salvar la obra de Dios. Uno, como carpintero. El otro, María, como portadora de la Buena Noticia. Supieron estar en el lugar que les correspondía y siendo responsables de lo que Dios les confió. ¿Por qué en muchas familias actuales hay cierto temor a desempeñar el rol que corresponde a padres y, ausencia moral, a la hora de exigir el rol que les corresponde igualmente a los hijos? La familia lejos de ser un patio para ser amigos es una mesa donde se pone las tildes y las comas para que, el día de mañana, los hijos puedan escribir correctamente. Y, aún así, no está garantizado el éxito. Dones y tarea es el fondo de una familia.

.FE FAMILIAR. En la familia se aprende a vivir y a creer. Estamos en Navidad. Todo lo que en estos días estamos celebrando y expresando ¿de quién o en dónde lo hemos aprendido? Sin dudarlo, y salvo algunas excepciones, de nuestros padres y en nuestras familias. La Sagrada Familia también nos trae una buena catequesis: la confianza, el amor y la fe en Dios, por parte de José y de María, teñía todo el ambiente de aquel primer hogar cristiano. Jesús, el camino a la sinagoga o la familiaridad con la Ley, no le vendría por imposición ni mucho menos. Desde que fue niño, estoy seguro, vería a unos padres comprometidos con Dios, enamorados de su causa y cercanos a su Ley. Fueron, sin dudarlo, los primeros y mejores catequistas en la vida del Niño Jesús.

Esto, a nosotros, nos interpela seriamente. ¿Qué estamos haciendo por el traspaso de la fe en nuestras familias? ¿Somos transmisores o cortocircuito? ¿Nos tomamos en serio nuestra misión de educadores o delegamos, por comodidad o cansancio, en otras instituciones y personas? ¿Ponemos la práctica cristiana (oración, eucaristía, bendición de la mesa, rosario, etc) en algún momento de nuestra vida familiar o vivimos al margen de ella? Interrogantes que, en su respuesta, denotarán si nuestras familias son cristianas o si, simplemente, se han quedado como “familias bautizadas pero sin vivencia cristiana”.

Que Jesús, José y María nos ayuden a cuidar de esa gran institución en la que hemos nacido. Se suele decir que una cosa no se valora hasta que no se tiene. Que, nosotros, sepamos dar gracias a Dios por esa gran escuela, universidad, taller y semillero de valores (religiosos, sociales, culturales...) que son nuestras familias. Sólo así, lejos de ser “clones” de una sociedad interesada y caprichosa, seremos hombres y mujeres con raíces profundas, con criterios propios y con luz personal.

En Jesús, Dios hace suyos y viene a vivir los valores más nobles y más valiosos de los hombres. Y, la familia, sin duda alguna, es uno de ellos. Y, Dios, también lo vive, lo asume y lo celebra con gusto.

## EN FAMILIA

En familia vino Dios al mundo

y, con una Madre de familia al pie de la cruz,

el Señor marchó humildemente de él.

En familia, lloró Dios en la primera noche de la Navidad,

y en familia, Dios gozó por servir a la humanidad.

En familia, Jesús, recibió humildes y regios honores

En familia, subió y bajó a Jerusalén a cumplir con la Ley.

En familia, Jesús, aprendió el valor del trabajo

y, en familia, respetó y rezó en el día de descanso.

En familia, el Niño Dios, nació en la más fría noche

en familia, ese mismo Niño, recibió el aliento

que, ante la ausencia del calor humano,

un buey una mula le ofrecieron.

¡En familia! ¡Sí! ¡En familia!

En familia, Jesús, creció

y, en familia, Jesús, el amor de Dios aprendió

En familia, Jesús, emigró lejos de su país

y, en familia, volvió a la tierra que le vio nacer.  
En familia, Jesús, se instruyó en el lenguaje del cielo  
y, en familia, Jesús, entendió los signos de la tierra  
En familia, Jesús, cultivó el valor de la fe en Dios  
y, en familia, compartió las esperanzas de los hombres.

¡En familia! ¡Sí! ¡En familia!

Algo de bueno, debe de tener la familia  
cuando, el mismo Dios, eligió formar parte de una de ellas.  
Cuando, el Padre, quiso ser Padre en el cielo  
y, por una familia,  
Padre de todos los hombres y mujeres de la tierra  
Cuando, Dios, teniendo todo... quiso una mujer como Madre  
un José como padre para Jesús  
y una casa donde entretener la más bella historia de amor.

Algo, fuera de serie, divino y humano, tiene la familia  
cuando Dios, puso en el tiempo señalado por los profetas  
al Verbo Encarnado en el corazón de la misma.  
Algo, grande, noble, insustituible y santo  
posee la familia cuando, el mismo Dios,  
siendo Dios, quiso dejarse abrazar, acariciar  
cuidar, querer, sostener, mimar, educar y corregir en una de ellas.

Javier Leoz